

EL HEROICO COMPORTAMIENTO DEL CRUCERO ESPAÑOL *REINA MERCEDES* EN LA DEFENSA DE CUBA

Fernando DE LA GUARDIA SALVETTI



L estallar la guerra de Cuba y Filipinas el crucero *Reina Mercedes* (1) se encontraba destacado en Santiago de Cuba, cuyas defensas artilleras del Morro, Socapa y Punta Gorda eran ineficaces contra buques acorazados o protegidos. Imposibilitado el crucero para navegar y en un estado lamentable, se le desmontó parte de la artillería principal (aproximadamente dos tercios del total) para su instalación en tierra, con la intención de mantener alejados de la costa a los buques norteamericanos que, se suponía, iban a bloquear los accesos a la bahía.

A causa del malísimo estado en que se encontraban las calderas del *Mercedes*, fue imposible, al iniciarse las hostilidades, que saliera para La Habana, por lo que quedó amarrado a la Socapa, donde podía servir de batería flotante, procediéndose a echar abajo las vergas, calar masteleros y blindar su amura de estribor que podía batirse desde la boca del puerto y se le desmontaron cuatro de los seis cañones tipo Hontoria de 160 mm, quedando solamente dos a proa para defender la entrada del puerto.

De los cuatro cañones del *Mercedes*, dos fueron a la meseta de la Socapa, con 50 marineros y 40 soldados a las órdenes del alférez de navío Nardiz y los

(1) El crucero *Reina Mercedes*, construido en el Arsenal de Cartagena en 1887. Características: casco de hierro, 85 m de eslora, 13,2 de manga y 6,3 de calado. Desplazamiento: 3.090 t, una hélice y velocidad máxima 15 nudos. Artillería: seis cañones tipo Hontoria de 160 mm, cuatro tipo Nordenfeld de 43 mm, cuatro tipo Hontoria de 70 mm. Cinco tubos lanzatorpedos. Dotación, 375 hombres.



El crucero de la Marina española *Reina Mercedes* (junio de 1898).

otros dos se montaron en Punta Gorda al mando del alférez de navío Vial. Además se colocaron en la parte exterior del puerto un cañón de 57 mm, cuatro de 70 mm y una ametralladora en la parte baja de la Socapa, al mando del teniente de navío Camino. Al igual que la artillería, una parte importante de la dotación, 300 hombres, fue desembarcada. Los restantes que permanecieron a bordo fueron los que llevaron la peor parte, dado que muchos de ellos murieron por ser un blanco fácil de la potente artillería de los buques estadounidenses.

Cuando Cervera llegó a Santiago, su situación no era la más apropiada para que la escuadra estableciese allí su base. Ciertamente, se trataba de un buen puerto natural, pero carecía de defensa artillera en la bocana. El 19 de mayo el semáforo del puerto de Santiago avistó a seis buques que venían en dirección sur. Estos eran de la escuadra del almirante Cervera, formada por los cruceros *Infanta María Teresa*, *Vizcaya*, *Oquendo*, *Cristóbal Colón*, y los destructores *Plutón* y *Furor*.

Para defender la entrada del puerto de Santiago el almirante Cervera dispuso, para evitar cualquier sorpresa del enemigo, que el *Colón* (2) y el *Mercedes* quedaran situados en la boca del puerto, uno junto a Punta Gorda y el otro en Cabañita, a fin de enfilear con sus cañones la zona por donde pudiera venir un

(2) El *Cristóbal Colón*, acorazado protegido de segunda clase de 100 m de eslora, 18 m de manga y 12 m de puntal. Desplazaba 6.840 t, 13.000 HP de potencia en sus máquinas y velocidad de 20 nudos. Casco de acero y protegido en los costados. Su armamento principal: 18 cañones Armstrong de varios calibres y cinco tubos lanzatorpedos. Dotación de 543 hombres, y su comandante, uno de los más prestigiosos marinos del Cuerpo General de la Armada, don Emilio Díaz Moreu.



El *Reina Mercedes* hundido en la entrada de la bahía de Santiago.

ataque del enemigo, mientras el resto de los buques quedaba en el interior del puerto y listo para cualquier eventualidad.

El 31 de mayo, dan comienzo los primeros enfrentamientos, los acorazados norteamericanos *Brooklyn*, *Iowa*, *Massachussets* y *Texas* y un crucero auxiliar atacaron el Morro y la Socapa, contestándoles el *Cristóbal Colón* y el *Reina Mercedes*, obligando a la escuadra enemiga a retirarse y averiando al crucero auxiliar y con dos impactos el acorazado *Iowa*.

En la noche del 1 al 2 de junio los norteamericanos trataron de obstruir la canal de entrada hundiendo en ella el viejo carbonero *Merrimac* (3), pero al aproximarse este fue atacado por las baterías del *Mercedes*, acoderado en cayo Smith, y por los torpedos del *Plutón* de guardia en la boca; y el buque se

(3) El vapor *Merrimac*, enviado para obstruir la entrada de la bahía de Santiago en una misión suicida, lleno de carbón y pólvora. El intento no llegó a buen puerto, nunca mejor dicho, y fue interceptado por el *Plutón*, quedando encallado en las mismas aguas.



Don Emilio Acosta, segundo comandante del crucero *Reina Mercedes*.

hundió sin obstruir la entrada, quedando prisionera su dotación, compuesta por el comandante Hobson y siete hombres más de la dotación.

En vista de ello, y después del fracaso de embotellar a los buques españoles en el puerto, los norteamericanos decidieron atacar por tierra las lomas de San Juan y El Caney, por lo que tuvieron que desembarcar a la mayor parte de las dotaciones de los buques para que actuaran en tierra, distinguiéndose, entre los numerosos hechos heroicos que se sucedieron, un puesto avanzado servido por la marinería del *Reina Mercedes* que se mantuvo en poder español a pesar de su reducida dotación.

A medida que la resistencia por tierra aumentaba, los

ataques del enemigo se hacían cada vez más intensos y, por ello, más crítica la situación de la plaza. El almirante Cervera ordenó celebrar la junta de comandantes para comunicarles y dar cumplimento al telegrama enviado por el general Blanco, capitán general de Cuba, desde La Habana, que conminaba a la salida urgente de los buques.

No hay que relatar lo sucedido a la escuadra del almirante Cervera, cuyos buques, uno tras otro, fueron destrozados por los del almirante Sampson, ya que el *Reina Mercedes* se quedó en puerto, casi incapaz de moverse al verse limitada su operatividad por la escasa dotación y falta de artillería.

Consumada la destrucción de la escuadra del almirante Cervera, el 4 de julio el mando español tomó la decisión de echar a pique al *Reina Mercedes* en la angostura del canal para así impedir la entrada de la escuadra americana en puerto, ordenando a su comandante sacar del buque los documentos reservados, armas portátiles y otros enseres. A las ocho de la noche del mismo día el capitán de navío Micón, el alférez de navío Nardiz y una escasísima dotación pusieron en movimiento al *Mercedes*. Dos horas más tarde fue descubierto y alcanzado por el fuego de los acorazados *Massachussets* y *Texas*, antes de que pudiera alcanzar su objetivo. Aunque el buque se fue a pique a la entrada, no quedó atravesado, por lo que el sacrificio fue inútil y el puerto no quedó obstruido.

El teniente de navío de primera José Muller y Teijeiro, de la escuadra del almirante Cervera, escribía en su cuaderno de navegación: «...bien puede asegurarse que los que hemos presenciado y sufrido el bloqueo de Cuba tenemos el orgullo y la satisfacción de decir que contuvimos el poderío y el número de cañones de la escuadra americana... y este resultado —añade— se debe, en parte, al heroico comportamiento del *Reina Mercedes*», que estaba al mando del capitán de navío don Rafael Micón y tenía como segundo comandante al capitán de fragata don Emilio Acosta, que murió en defensa de Santiago de Cuba.



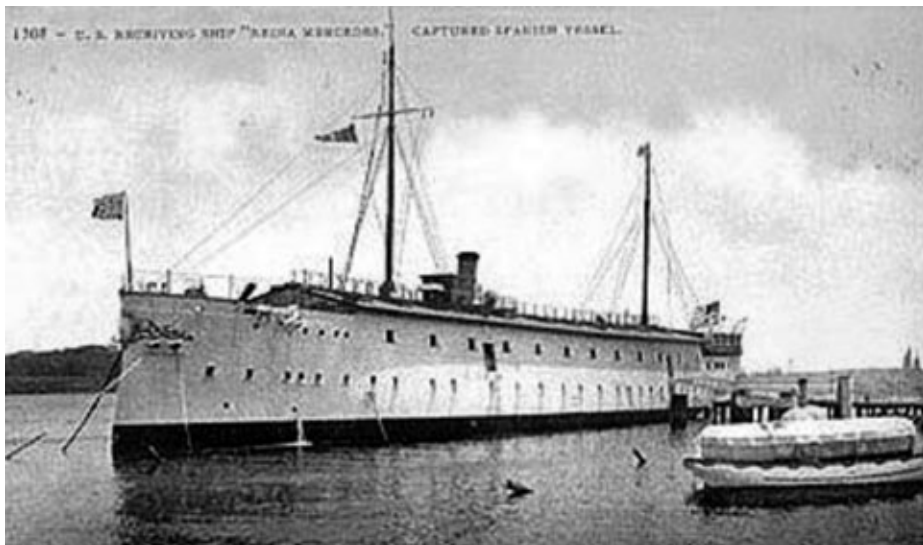
Teniente de navío Alejandro Molins.

Así terminó su primera vida el crucero español *Reina Mercedes*, pues una vez finalizadas las hostilidades, los

norteamericanos consiguieron ponerlo a flote e ingresó en la lista de buques de la Armada de los Estados Unidos. Igual hicieron con el *Don Juan de Austria*, la *Isla de Cuba* y la *Isla de Luzón* que, hundidos en el combate naval de Cavite, fueron también salvados y figuraron durante varios años al servicio de los Estados Unidos con los mismos nombres que cuando fueron españoles.

El heroico comportamiento de la dotación del *Reina Mercedes* en defensa de la bahía de Santiago contra los repetidos ataques de la escuadra de Sampson es digno de alabanza y recuerdo de los heroicos españoles que vertieron su sangre por la patria en las baterías de costa y sobre la cubierta del *Mercedes*. El 2.º comandante don Emilio Acosta, muerto heroicamente sobre la cubierta del *Reina Mercedes*, y el bravo teniente de navío Molins, herido de gravedad en el ataque, son dignos representantes de la valerosa actuación en la defensa de Santiago de Cuba.

Casi un año después, en marzo de 1899, el buque fue reflotado y trasladado a Norfolk (Virginia) por la Armada de los Estados Unidos, permaneciendo en la Escuela Naval de Annapolis durante muchos años como buque pontón flotante, *boat house* (alojamiento de oficiales). En 1920 volvió a enarbolar el



El crucero *Reina Mercedes* como buque pontón de alojamiento de oficiales.

pabellón español en un gesto de amistad acaecido durante la visita del acorazado *Alfonso XIII* a Annapolis. Finalmente, en 1957 el buque fue desguazado en Boston (Baltimore).

Próspero o adverso, desgraciado o favorable, el asedio de Santiago de Cuba será siempre una página brillante de nuestra historia, página que, por ser acaso la última de nuestra dominación colonial en América, resume y compendia todos los sacrificios, todos los trabajos, todas las amarguras y rasgos heroicos, como el valor y heroísmo de nuestros barcos y dotaciones en la defensa de Santiago de Cuba.

